

Capítulo 6

***Inés del alma mía* de Isabel Allende: la construcción del personaje en la novela y en la serie**

ASUNCIÓN ESCRIBANO

Universidad Pontificia de Salamanca

6.1. Introducción

La novela *Inés del alma mía* escrita por la chilena Isabel Allende, y publicada en 2006, relata detallada e imaginativamente la vida de Inés Suárez, personaje histórico que viajó al Nuevo Mundo en el siglo XVI y fue figura esencial en las décadas iniciales de la fundación de Chile. El relato de Allende se enfoca desde una primera persona narrativa, que entrelaza el relato y el pensamiento mediante el recurso del monólogo interior. Esto facilita que sea la protagonista quien, en su crónica contada testimonialmente a su hija adoptiva, narre los sucesos que rodearon la conquista de Chile, escogiendo entre ellos, los más relevantes desde su propia experiencia. Como defiende Gálvez-Carlisle, esta estructura de la novela “sirve de vehículo para garantizar la verosimilitud de lo narrado e imparcialidad en el mensaje del discurso, añadiendo un tono veraz y convincente. De esta forma la novela es la *petite histoire* dentro de la gran experiencia histórica oficial del suceso de la Conquista de la región andina del Nuevo Mundo” (2012:200).

El texto está estructurado temáticamente en tres partes, aunque el libro aparezca dividido en seis apartados y, en su adaptación, en ocho capítulos, vinculándose cada una de las partes con una distinta relación amorosa. En la primera, se relata cómo Inés Suárez se casa con Juan de Málaga, que viaja hacia América en busca de riqueza. Pasado el tiempo, Inés se embarcará, a

su vez, en una larga y complicada travesía hacia el Nuevo Mundo para buscarlo. Cuando llega a Perú le informan de que su esposo ha muerto. Posteriormente conocerá a Pedro de Valdivia, con quien inicia una nueva relación. En la segunda parte del relato, se narra cómo Inés y Valdivia viajan hacia Chile, un territorio sin conquistar todavía por los españoles, en una expedición muy complicada en la que tendrán que combatir a los mapuches, tribu que se resiste violentamente a la conquista. La labor de Inés Suárez será, en este contexto, fundamental, pues será la responsable de curar a los heridos. Finalmente, un tercer momento se desarrolla en Santiago. Tras la muerte de Valdivia y su casamiento con Rodrigo de Quiroga, Inés se convertirá en una mujer muy respetada.

De esta manera, la historia engarza perfectamente la sucesión de hechos trenzándolos con las emociones y sentimientos que experimenta la protagonista, quien, en este enlace, y en su relato, se dice a sí misma y comunica al lector su personalidad atractiva, construida magistral y verosímilmente por las contradicciones propias de cualquier ser humano. Si como señala Maestro: “el personaje no debe entenderse como el simulacro de un ser vivo, sino más bien como un ser imaginario construido en los límites textuales a partir de enunciados semánticos de expectación, discontinuos y multiformes, que adquieren valor semiótico en el conjunto de la obra” (1994:447), conviene señalar, en este sentido, que el personaje de Inés Suárez cumple perfectamente con los requisitos que se piden en una obra de esta naturaleza. El personaje se confecciona como simulacro coherente, activado en su comprensión por quienes se acercan a esta novela y a su adaptación audiovisual.

En cuanto a la serie (Prime Video & La 1, 2020), resultado del acomodo del relato al formato audiovisual y coproducida por RTVE (España), Chilevisión (Chile) y Boomerang TV, ésta se ajustó con notable fidelidad a la novela. El papel de Inés Suárez lo interpretaba la actriz española Elena Rivera, mientras Eduardo Noriega hacía lo propio con el de Pedro de Valdivia. La serie fue bien recibida tanto por el público como por la crítica (Fernández, 2020; García Higuera, 2020; McCloughlin, 2020), tanto por su señalada fidelidad a la novela, como por las magníficas interpretaciones de los actores protagonistas y por el cuidado de la imagen, plasmado en unos escenarios muy estéticos y coherentes con la historia. Además, la crítica valoró —algo que ya se manifestaba claramente en la novela— el hecho de ofrecer una perspectiva femenina en el relato de la conquista, tradicionalmente contada desde el punto de vista masculino. La novela, y también su versión audiovisual, buscaban, entre otras cosas, reivindicar el papel de la mujer en la historia, pues

el de la protagonista, Inés Suárez, resultó fundamental en la conquista de Chile. Igualmente, se pretendió narrar este suceso con rigor histórico, sin que ello menoscabase el planteamiento creador del relato: la experiencia de intervenir en la creación del nuevo mundo desde una mirada femenina subjetiva.

6.2. La construcción del personaje

En relación con la protagonista de la novela y de la serie, Inés Suárez, es preciso recordar la clásica diferenciación en el tratamiento narrativo del personaje recogida por Tacca (1973:132), quien hace una división entre el personaje como “tema”, sustancia o interés central en el relato que se narra, y el personaje como “medio”, es decir, como técnica o instrumento fundamental para la exploración del mundo. En este caso, *Inés del alma mía* presenta, tanto en la novela como en su adaptación, y este es uno de sus grandes logros, un personaje enfocado como tema y, a la vez, como medio.

Como tema, en el caso de la novela, se manifiesta en la elección de la primera persona que permite desplegar la construcción de una protagonista completa y compleja, que va construyéndose a sí misma en su propio relato. Pero, a la vez, actúa como cauce y medio, para mostrar con una fidelidad histórica reseñable, un tiempo y un mundo en el que no faltan juicios de valor —en este caso fruto de la escritura de Isabel Allende— sobre el modo en que se ejecutó la conquista del Nuevo Mundo por parte de los españoles. Así se descubre, a través de la mirada de Inés Suárez, un paisaje histórico real y preciso, un mundo que está a punto de nacer —para la mentalidad occidental— y cuyo origen va siendo descubierto ante el receptor de la novela y de la serie a través de la experiencia de la protagonista, a la vez que se defiende la imagen de la mujer en un contexto histórico que la ha olvidado.

Otra de las clasificaciones fundamentales que ha marcado la diferenciación entre el “personaje como construcción” y el “personaje como representación” es la empleada por Ducrot y Todorov (1986) y Chatman (1990), y difundida por Forster (1996). Se trata de aquella que establece una separación entre el personaje plano, centrado en una construcción unidimensional que resalta una de sus cualidades, y el personaje redondo, con una personalidad diversa y compleja, con sus contradicciones y complejidades, y, por eso mismo, creíble. En el caso de la novela y también de la serie, se reconoce, claramente, la construcción de un personaje pleno, redondo, completo, un

personaje con defectos y virtudes que evoluciona con coherencia a lo largo del relato, y de su adaptación audiovisual, según se van desarrollando los sucesos.

Asimismo, en esta dirección, otros estudiosos consideran la acción y el carácter del personaje elementos fundamentales al elaborar sus clasificaciones. Por ejemplo, DiMaggio (1992) cree que el autor ha de profundizar en el pasado y en el presente del personaje, desde una perspectiva psicológica, hasta hallar una motivación que dirija su acción. Forero (2002), por su parte, considera que, en la construcción orientada a medios audiovisuales, normalmente se dibujan personajes de carácter creíble, que se asemejen a personas reales, para lo cual se trabaja sobre todo su identidad psicológica al tiempo que se subrayan sus aspectos éticos y morales. De manera semejante, Fernández Díez señala cómo un personaje transmite su identidad a través de su presencia, su situación, su acción y su diálogo (1996). La presencia tiene que ver con los rasgos indiciales, con la imagen que da el actor en pantalla, sus rasgos físicos (que incluyen grosor, altura, color o textura de la piel...). Pero también se relaciona con los llamados rasgos artificiales, es decir, aquellos aspectos que complementan el personaje de manera artificial: la ropa, el peinado... En este sentido, el análisis que hemos llevado a cabo permite concluir que el personaje de Inés Suárez en la serie adaptada se ajusta muy bien al personaje descrito por Isabel Allende en la novela; por otro lado, muy coherente, también, con los acontecimientos históricos.

La situación, por su parte, alude al contexto físico donde se sitúa al personaje. Su ubicación en un escenario también proporciona datos sobre él. De este modo, en la adaptación estudiada tiene un papel fundamental el escenario del Nuevo Mundo para dejarse expresar a un personaje femenino valiente, con una fuerte personalidad que aprende a adaptarse a las circunstancias desfavorables que van surgiendo ante ella, de manera que a esa credibilidad poderosa contribuye el hecho de ver evolucionar a la protagonista a lo largo del relato y de las situaciones por las que va pasando. Por otro lado, a esta dinámica también contribuye el tópico del viaje como símbolo de cambio vital, tal y como señala Gálvez-Carlisle para quien

la dinámica del viaje crea las condiciones propicias para el proceso de transformación e influencia de esta valerosa y atrevida mujer, el que le permite subvertir las limitaciones de una sociedad patriarcal y las del espacio doméstico al que ha sido sometida. Es un viaje que revela una profunda metamorfosis personal, en el sentido de descubrimiento y autoafirmación (2012:201).

Finalmente, la acción, o la actuación, está constituida por una triple instancia: en primer lugar, el escenario que permite contextualizar la acción y el diálogo de los personajes. Es este elemento que, a la vez, permite incluir y jugar con el subtexto, es decir, con todos los contenidos implícitos que transmiten sutilmente información necesaria para el relato. La palabra es, en este marco, uno de los indicadores más poderosos de la identidad y personalidad de la protagonista, al tiempo que expresa su estado anímico y mental. En la novela *Inés del alma mía*, y en su adaptación, es un elemento esencial e importantísimo, al haber optado la autora, Isabel Allende, por una primera persona narrativa, una protagonista que va evolucionando a través de los sucesos al tiempo que lo hace su lenguaje. Ha aprendido a leer y escribir tarde, pero, a la luz de la escritura de su relato, parece haber aprovechado bien ambas oportunidades. La última parte de la obra muestra con claridad la madurez intelectual y psicológica alcanzada por la protagonista.

Por otro lado, a la hora de afrontar el personaje de Inés Suárez, no debe olvidarse que, en ambos relatos, novelesco y audiovisual, se reivindica, intensamente, el papel de las mujeres en la historia, mostrando a una protagonista profundamente activa y cuya presencia y acción serán decisivas en determinados momentos de la conquista –militar incluso– de Chile. No en vano, se ha dicho de esta obra que “pretende ser un instrumento literario social de denuncia y a la vez de reivindicación, sin caer en extremismos feministas. Busca sacar del olvido y del anonimato histórico a una mujer que jugó un papel inconmensurable en la conquista y colonización de la ciudad de Santiago de la Nueva Extremadura” (Pitti Powell, 2010).

Por otra parte, hay que recordar que, tradicionalmente, los estudios sobre la construcción narrativa de personajes dirigen su análisis hacia una instancia triple: como persona, como rol y como actante, a la vez que se analiza su dimensión física, psicológica y sociológica. Tomando como referencia a Egri (1946), la construcción de un personaje responde a tres dimensiones claramente diferenciadas, cada una de las cuales contribuye a crear un personaje realista y dinámico. Estos tres niveles se influyen entre sí y condicionan cómo actuará el personaje en diferentes situaciones. La dimensión física de un personaje hace referencia al nombre, sexo, edad, aspecto... Esta dimensión abarca las características físicas del personaje, como su apariencia, edad, género, fuerza, salud y cualquier rasgo físico que pueda influir en su comportamiento. Para Egri, el físico del personaje puede influir en cómo interactúa con el mundo. Por ejemplo, una persona de edad avanzada puede tener una relación distinta con el peligro o el esfuerzo físico en comparación con un joven.

La dimensión psicológica se expresa en los datos sobre la personalidad, el temperamento, objetivos, metas y conflictos internos de los personajes. Esta dimensión se refiere al funcionamiento interno del personaje: sus deseos, miedos, traumas, complejos, inseguridades y deseos inconscientes, y resulta esencial para entender por qué un personaje actúa de determinada manera, pues las decisiones que toma están profundamente arraigadas en su psicología, lo que hace que sus acciones sean coherentes con su carácter. De ahí que los elementos importantes sean la inteligencia, los valores morales, los sueños y ambiciones, temores y fobias, complejos y traumas, etc. Por último, la dimensión sociológica, por su parte, se centra en analizar el estado civil del personaje, su estabilidad en las relaciones; los ámbitos educacional, familiar y profesional; o el rango profesional, así como los conflictos externos. El contexto sociológico define el lugar del personaje en el mundo y la manera en que interactúa con la sociedad. Por ejemplo, un personaje de una familia acomodada puede tener una visión del mundo y unas prioridades muy diferentes a las de alguien que ha crecido en la pobreza. Esta historia concreta influye en sus valores, ambiciones y creencias, y estos, a su vez, afectan a las decisiones que toma durante la obra. La dimensión sociológica se refiere al trasfondo social y cultural del personaje, lo cual incluye: clase social, educación, ocupación, relaciones familiares, religión, entorno cultural y geográfico.

Egri considera que la acción dramática debe surgir de la suma de estas tres dimensiones. Así, un personaje debería actuar de acuerdo con su naturaleza, y el conflicto surgiría de modo que derivara de sus creencias y debilidades, alineándose con su psicología y trasfondo para resultar natural. Un sujeto lograría ser dinámico y experimentaría transformaciones a lo largo de la obra para ser creíble, pues los personajes deben cambiar, fruto del conflicto al que se enfrentan. A continuación, analizaremos los diferentes recursos que caracterizan a Inés Suárez.

6.3. El personaje de Inés Suárez a través de sus diversas facetas

6.3.1. *El personaje en su manifestación física y vital*

Aunque existe poca información sobre las mujeres que participaron en la conquista del Nuevo Mundo, se sabe que fueron varias las que intervinieron activamente en ella, entre las cuales destaca Inés Suárez, la protagonista que estamos analizando. Este hecho, y la escasa información existente sobre

ella, despertó la atención de Isabel Allende quien, partiendo de los datos existentes, decidió lanzarse a crear un personaje rico y complejo.

Los fragmentos que se conocen de su historia son, fundamentalmente, herencia de crónicas del siglo XVI, como la *Crónica de los reinos de Chile* de Jerónimo de Vivar, la *Crónica del Reino de Chile* de Pedro Mariño de Lobera, que dan breve cuenta de su participación en la defensa de Santiago, o la *Historia de todas las cosas que han acaecido en el Reino de Chile y de los que lo han gobernado*, en la que Alonso de Góngora Marmolejo sólo se refiere a ella de forma escueta y peyorativa, sin mencionar siquiera su nombre, como a la amancebada española de Pedro de Valdivia (Rivero Iglesias, 2021:946).

De este modo, el relato novelado comienza con la presentación en primera persona de la protagonista, nacida en Plasencia: “Soy Inés Suárez, vecina de la leal ciudad de Santiago de la Nueva Extremadura, en el reino de Chile, en el año 1580 de nuestro Señor”¹. El relato se inicia, de esta manera, *in media res*, con la presentación de la protagonista que señala la imprecisión del momento de su nacimiento, aunque para ello, recuerda las palabras de su madre, quien afirmaba que nació tras la hambruna y la pestilencia que asoló España tras la muerte de Felipe el Hermoso. Pestilencia que, por cierto, en un original guiño al Maestro escritural de la autora, García Márquez, señala la protagonista, en un logradísimo juego polifónico e intertextual, que dejó en el aire un “olor a almendras amargas”. Más adelante, hablando de la Semana Santa, la protagonista relata cómo su hermana se levantó un día con los estigmas de Cristo en las manos y “los ojos en blanco volteados hacia el cielo”, y que su madre “la trajo de regreso al mundo con un par de cachetadas y la curó con aplicaciones de telaraña en las manos y un régimen severo de tisanas de manzanilla”, recordándonos esa confrontación tan presente en el realismo mágico del Nobel, en la que la hipérbole más intensa y excesiva choca con una realidad profundamente cotidiana. Eso significa, señala la protagonista, que “tengo por lo menos setenta inviernos entre pecho y espalda”.

Isabel Allende crea mediante este recurso de la alusión, coherente con el personaje y el momento histórico, un escenario en el que se justifica la explicación de los sucesos en los que se inscribe el relato y con el que la vida de Inés se va a fundir. Sin embargo, en la adaptación audiovisual se echa de menos el natural envejecimiento de la protagonista al que alude el relato. Por ello, a pesar de haber sido caracterizada la protagonista, según avanza

¹ Todas las referencias a la novela de Isabel Allende se hacen a partir de la edición citada en la bibliografía final en su versión *ebook*, de ahí que no se mencionen las páginas.

la serie y el tiempo, como una mujer que cumple años, la efigie aniñada de la actriz resulta poco coherente con la protagonista tal y como se la representa en la novela.



Inés Suárez, una mujer de carácter frente al mundo.

Este mismo recurso se emplea, igualmente, para apuntar al lugar del nacimiento, señalando a una ficticia profecía en el río Jerte. Se constituyen, así, los dos escenarios imprescindibles, el espacio y el tiempo, mediante el mecanismo indirecto de la alusión, recurso con el que se logra la coherencia y se logra implicar al lector activamente en la narración. En este sentido se muestra, constantemente, la contradicción entre la edad cronológica y la edad vital, insistiendo en su juventud interior: “Por lo menos setenta años tengo, como dije, y bien vividos, pero mi alma y mi corazón, atrapados todavía en los resquicios de la juventud, se preguntan qué diablos le sucedió al cuerpo”.

6.3.2. *El personaje en la manifestación de su carácter*

Inés Suárez en un personaje complejo, fruto de un trabajo de elaboración precisa de su autora. Una protagonista con un gran desarrollo emocional, muy bien representado en la adaptación audiovisual, lo que se deja traslucir en sus palabras. Ella va construyendo en el relato su propia identidad y comunicando, de igual modo, su carácter, complejo como corresponde a un

personaje trabajado, consciente de sus virtudes, pero también de sus defectos. La protagonista de la serie, Elena Rivera, manifiesta muy bien en su papel esta personalidad polimórfica, y plural, rica en matices.

Son, en este sentido, sus contradicciones las que la presentan como un personaje creíble y como una mujer inteligente y sensible. Por ello cuando Rodrigo de Quiroga ya está muy enfermo, ella transige: “por eso acepté sus órdenes como la esposa sumisa que nunca fui”. Una mujer que, igual que sabe leer los espacios físicos donde se encuentra agua, sabe comprender los territorios emocionales, y también las señales del destino. La oposición en el principio del relato novelado con su hermana nos la dibuja consciente de su personalidad difícil: “yo era puro hueso y músculo y, además, terca como una mula”, esa defensa implícita de un carácter díscolo también se manifestará en la serie mediante la actitud desobediente del personaje frente a las órdenes de su abuelo. Inés es un personaje que se rebela contra lo establecido, sea la imposición de quedarse cuidando al abuelo o la de esperar la vuelta de su primer marido, al que sigue, no por “amor” ni por “lealtad”, como escribe, sino “por el señuelo de ser libre”.

Se presenta como una mujer de carácter fuerte que rompe con las normas establecidas socialmente (“¿Qué mujer cuerda habla así a un desconocido?”, afirma de sí misma la primera noche con Valdivia) y que si tiene que matar por defenderse lo hace, como sucede en la primera noche en Cartagena, cuando Sebastián Romero intenta violarla, y ella acaba con él con una daga, tras lo cual concluye con determinación: “Pasé el resto de la noche junto al cuerpo de Sebastián Romero, primero rogándole a la Virgen que me perdonara tan grave crimen y después planeando cómo librarme de pagar las consecuencias”. Pero también es una mujer inteligente, práctica y sabia, que aprende de las experiencias que le acontecen según va viviendo: “No soy de las personas que tropiezan dos veces con la misma piedra”, afirma avanzado el relato. Y en ocasiones ajustada a las normas sociales de su tiempo: “La discreción es muy apreciada aquí, especialmente en las mujeres”, señala la protagonista durante su estancia en Cuzco.

La protagonista tanto de la novela como de su adaptación es, por otro lado, una mujer habilidosa y resolutiva que, no sólo es capaz de hallar agua donde no la hay, sino que también cocina y es capaz de cauterizar heridas y sanar a los enfermos —“como había aprendido a hacer en el hospital de las monjas, en Plasencia”—, como bien señala durante la travesía en barco hacia las Indias, lo que le sirve para ganar el respeto de los marineros. Es esa cualidad de adaptarse al nuevo lugar y aprovechar sus conocimientos lo que le

granjea ser apreciada por los habitantes, pasando, así, de lo que hubiera sido ser considerada una “barragana” en España, a ser admirada y respetada en el Nuevo Mundo. Una mujer, una “modesta extremeña” que acabaría siendo uno “de los propietarios más ricos de Chile”, como afirma ella, añadiendo que: “¡Cómo se alegraría mi madre con esa noticia!”. Y también es un personaje sensible ante la belleza de todo lo que la rodea: “Se me cortó el aliento y durante varios días anduve sofocada, no por la altura y el aire delgado, como me advirtieron, sino por la pesada belleza de sus templos, fortalezas y edificios”, señala al llegar a Cuzco, anticipándose literariamente al relato de la experiencia física y emocional de lo que hoy llamamos “síndrome de Stendhal”.



Sanadora de almas y de cuerpos.

Por otro lado, Inés Suárez es también una mujer cuya espiritualidad hace compatibles expresiones de la religión católica con creencias populares, y que compatibiliza su fe con la necesidad práctica de adecuarla a las situaciones que va viviendo: “El Diablo pone en nosotros muchos y muy variados apetitos, pero Dios nos da claridad moral para controlarlos”. En esta misma dirección, y con no poca ironía, pueden entenderse expresiones (muy terebianas, por cierto) del tipo: “Concluí que Dios debía de ser más complaciente en las Indias que en Extremadura. Si perdonaba los agravios cometidos en

su nombre contra miles de indígenas, ciertamente perdonaría las debilidades de una pobre mujer”. Tiempo después negociará en una confesión con el obispo de Cuzco, muy inteligentemente y no sin cierta ironía, el intercambio del perdón de su pecado de adulterio con Pedro de Valdivia por una Iglesia construida y dedicada a Nuestra Señora de las Mercedes, dibujando así a una mujer capaz de salirse con la suya y alcanzar la paz del perdón.

En la adaptación se recoge con gran fidelidad el carácter del personaje novelesco. Inés Suárez se muestra con una personalidad expresada en su gran determinación, decidida y capaz de tomar decisiones difíciles en contextos adversos, dominados por una presencia profundamente masculina. Aunque, inicialmente, su vida no parece estar destinada a la grandeza, su carácter se va forjando en la adversidad, lo que la lleva a desempeñar un papel fundamental en los eventos históricos de la conquista de Chile. Es, así, un personaje, coherentemente con la novela, luchadora en un mundo dominado por hombres. De aquí que la protagonista se enfrente continuamente a la discriminación y a las expectativas impuestas a las mujeres en su tiempo. Sin embargo, a través de las peripecias que va viviendo, se convierte en una mujer que lucha por lo que considera justo; estratega y valiente, sabe adaptarse a todas las situaciones que le va deparando la vida. A la vez, en la serie televisiva Inés aparece no sólo como una mujer de acción, sino también como alguien vulnerable, que ama y sufre, lo que añade una dimensión emocional al personaje que, en la novela, se expresa mediante la voz narrativa de la protagonista, y en la serie mediante el diálogo y la acción. La serie expresa, de esta manera, el carácter de Inés mediante su propia acción y, también, a través de sus relaciones con otros personajes que aparecen en muchos casos como un corifeo que sirve para exponer sus motivaciones más profundas, así como su deseo de encontrar un sentido de pertenencia y amor en un mundo que parece despojarla de esos aspectos.

6.3.3. *El personaje como escritora*

La autora de la novela, Isabel Allende, crea una protagonista que en muchos momentos nos recuerda en su mirada sobre la realidad y en sus opiniones a sí misma. Juega de este modo con esa dicotomía establecida por Genette (1972) entre autor, que es quien inventa los sucesos, y narrador, que es quien los refiere. De este modo, se opta por una historia relatada en primera persona por una narradora protagonista equisciente, consciente de

sus limitaciones como escritora: “No debo anticiparme; si narro los hechos de mi vida sin rigor y concierto me perderé por el camino; una crónica ha de seguir el orden natural de los acontecimientos, aunque la memoria sea un revoltijo sin lógica”. El relato en forma de crónica que sigue el hilo del tiempo, aunque en ocasiones adelante hechos futuros —prolepsis muy bien reproducidas en la serie—, será entregado, una vez muerta Inés Suárez, a los Dominicos por su hija adoptiva Isabel de Quiroga. Allende retoma la idea de Walter Benjamin de que la Historia ha sido escrita por los vencedores y busca reescribir el relato de la Conquista concediéndole voz a la mujer, para restaurar, así, el papel que le corresponde en la fundación del Nuevo Mundo (Rivero Iglesias, 2021:946).

La protagonista es consciente, siempre, de la distancia que hay entre los sucesos y su relato. Esto implica un dominio narrativo, una sensibilidad, y una cierta técnica escritural propia de una mujer culta y formada. Aunque al inicio de la serie Inés enseña a leer a su primer marido, Juan de Málaga, en la novela ella misma dice que aprende a leer y a escribir de la mano del clérigo González de Marmolejo —años más tarde, en América—. La escritura de Inés, en su relato vital, está al final de su vida llena de metáforas poderosas que implican más que un dominio de la prosa, una capacidad para depositar su sensibilidad sobre los elementos que la rodean: “Crecí a la sombra de su extraña torre cubierta de escamas talladas”. Además, el lector siente, de un modo palpable, que el personaje crece intelectualmente con el tiempo. La protagonista desea mantenerse, así, fiel a los hechos, jugando con la imposibilidad de hacerlo pues es consciente de la subjetividad inserta en la escritura de cualquier recuerdo:

En este relato, escrito muchos años después de los hechos, deseo ser lo más fiel a la verdad posible, pero la memoria es siempre caprichosa, fruto de lo vivido, lo deseado y la fantasía. La idea que divide la realidad de la imaginación es muy tenue, a mi edad ya no interesa porque todo es subjetivo. La memoria también está teñida por la vanidad [...] ¿Hay algo más pretencioso que una autobiografía?

En este sentido, podemos hallar en la narradora (y protagonista) del relato esa reflexión sobre la dificultad de separar entre el contrato de lectura y el contrato de ficción, ese “pacto autobiográfico” al que se refiere Lejeune, cuando señala que “un autobiógrafo no es alguien que dice la verdad sobre su vida, sino alguien que dice que la ha dicho” (2001:10). Estaría, así, la obra

más cercana a la “auto-expresión poética”, en palabras de Spengemann (Cáseda Teresa, 2012), que a la propia biografía real o histórica, a pesar de que sea la propia narradora la que, en algún momento de su crónica, reconozca:



Las palabras sin rima, como las mías, no tienen la autoridad de la poesía, pero de todos modos debo relatar mi versión de lo acontecido para dejar la memoria de los trabajos que las mujeres hemos pasado en Chile y que suelen escapar a los cronistas, por diestros que sean.

En ese sentido supone una clara novedad que sea una mujer quien firme la crónica, y que una de sus motivaciones sea, precisamente, incorporar a la memoria escritural la experiencia femenina, aunque la justificación legítima de tal planteamiento sea que Isabel, la hija no biológica, reciba y conozca los sucesos tal y como ocurrieron por voz de la narradora, siendo consciente esta última de la dificultad de que la voz y mirada femenina permanezca como un testimonio oficial. Sin embargo, en alguna otra ocasión, se referirá a la dificultad no del recuerdo fiel, sino del trabajo de la escritura: “El esfuerzo de escribir este relato no está en recordar, sino en el lento ejercicio de ponerlo en papel”. Es consciente, así, Inés Suárez de la dificultad de ser fiel con las palabras a la Historia, y del esfuerzo físico que le supone a una mujer, ya mayor, a la hora de escribirla.

A pesar de que al inicio de este apartado señalábamos cómo la narradora afirmaba que no debía anticiparse a los hechos, lo cierto es que, con cierta frecuencia, se acude a la prolepsis como fórmula narrativa apelativa y, así, leemos en algún momento: “Años más tarde todos los hermanos Pizarro pagaron sus crímenes, pero ésa es otra historia”. La narradora, y con ella la autora de la novela, juegan de esta manera –muy inteligentemente– con el juego narrativo anticipador, al que también acude la adaptación, como fórmula de retención del receptor, manejando sus expectativas y, también, su deseo de conocer el final completo de la historia. Igualmente, en esta línea se pueden interpretar las intuiciones de la propia Inés a lo largo del libro: “Supe siempre que mis huesos acabarían en tierra de Indias”. Este recurso que se utiliza en la novela como forma de gancho anticipador, también adelanta sucesos de carácter afectivo, como ocurre cuando, en pleno centro de la relación con Valdivia, se introduce un nuevo personaje en la historia y se le anticipa al lector: “Su nombre era Rodrigo de Quiroga. Nueve años más tarde sería mi marido”.



Dios hace hombres no linajes. Preparando la conquista de Chile.

En la adaptación televisiva de *Inés del alma mía*, el personaje de Inés Suárez como cronista tiene, de igual modo, un papel destacado que hace patente su función como testigo de los eventos que marcaron la conquista de Chile. Sin embargo, no llega a la riqueza de matices y reflexiones que incluye la novela, donde el metalenguaje y la reflexión sobre el proceso escritural adquiere, en algunos momentos, un protagonismo extremo que no se manifiesta con igual presencia en la adaptación. La serie adopta, sin embargo, una mirada subjetiva muy respetuosa con la novela, lo que permite que Inés no sólo sea un personaje activo en los eventos, sino que, a la vez, se le otorga una expresión introspectiva y de profundidad histórica. De esta manera, se muestra a Inés reflexionando sobre su vida y sobre las decisiones tomadas a través, sobre todo, de conversaciones con otros personajes. En estos intercambios verbales ella rememora y relata los acontecimientos desde su perspectiva personal, lo que le da un tono íntimo y reflexivo a la serie. Así, Inés Suárez en el relato audiovisual ofrece una visión profundamente subjetiva de los sucesos, mientras ordena sus recuerdos. Estas evocaciones se centran, sobre todo, en sus pensamientos sobre el amor, la traición, la lucha interna, y la colonización, lo cual le permite al espectador entender los conflictos internos del personaje y empatizar con él. Inés no se presenta sólo como un personaje histórico, sino como una mujer que vive y siente los impactos de la historia en su cuerpo y en su alma.

6.3.4. *El personaje a través de la relación con sus parejas*

El relato de las relaciones afectivo-amorosas del personaje permite a Isabel Allende presentar al lector una figura en permanente evolución, que aprende y progresa humanamente en cada una de las relaciones que tiene. En su adaptación este aspecto es uno de los más reveladores de la personalidad de la protagonista quien, a través de cada uno de sus vínculos emocionales, va asimilando las lecciones a las que la vida la enfrentan. De esta manera, desde el primer enlace, juvenil y fogoso, hasta el último, maduro y reposado, se presenta a Inés en una transformación constante.

La primera parte de la narración y su adaptación se centran en su relación con su primer marido, Juan de Málaga, definido por el físico (guapo) y por el carácter (alegre), pero del que la narradora confiesa que ella hubiera deseado que se lo llevara otra por el sufrimiento que le había causado. Inés pronto percibe que se creía destinado a grandes hazañas y que su pensamiento estaba dirigido hacia el futuro, lo que le hace intuir la separación inminente. Es este un vínculo que termina en matrimonio, infelicidad y pobreza, y del que Inés aprende cómo la pasión puede transformarse en desencanto. Es esta una unión en la que ella muestra pronto su carácter. Así, cuando él, en una ocasión, intenta golpearla, se encuentra con su contundente respuesta: “le di con una sartén de hierro en la cabeza”, actitud con la que consigue el respeto de su marido. A pesar de que Juan no esté a la altura de su amor, ella sin embargo se mantiene fiel. La búsqueda de Juan en el Nuevo Mundo será el elemento que la incite al viaje, acto este que en la novela contribuye a reforzar la imagen de un carácter femenino valiente y atrevido, pero que, sin embargo, en la figura histórica, como señala Loach: “Al contrario de la atribución de sus acciones a las de una mujer extraordinaria, el hecho de que doña Inés saliera de Plasencia en busca de su esposo representa más bien una de las opciones disponibles a las mujeres españolas que se creían desamparadas por sus esposos” (2012:107).

En la versión audiovisual el personaje de Juan es interpretado por Carlos Serrano. Este protagonista queda algo desdibujado en la adaptación, caracterizado apenas por su físico y su talante aventurero y mujeriego, pero es el eslabón que engarza la vida pasada de la protagonista con su viaje hacia la aventura, siguiéndole, aunque, como afirma la protagonista no lo mereciera. También permite que Inés Suárez avance en su aprendizaje y conocimiento de las relaciones humanas y se vaya perfilando como la mujer valiente y decidida que acaba siendo. Este personaje histórico que muere en la batalla de las Salinas sirve para que Inés aprenda las lecciones de la pasión.



Juan de Málaga, su codicia sólo es superada por su lascivia.

La segunda relación, con Pedro de Valdivia, hace reconocer a Inés que: “Es cierto que me traicionó y conmigo fue cobarde, pero hasta los hombres más íntegros y valientes suelen fallarnos a las mujeres”. La relación entre ellos, hasta el momento final de la traición, es magnífica, madura, no exenta de pasión. De hecho, ambos recuperan en su relación la intensidad amorosa de la juventud. Los dos han estado buscándose, como afirma la narradora, durante mucho tiempo y, una vez que se encuentran, se desata el incendio. Es, de esta manera, un amor de leyenda, como señala Inés, que acaba trastornando a la protagonista: “un solo día sin verlo me afiebraba”, afirma contundente en el relato. Tiempo después reconocerá que aquella relación llegó a ser opresiva.

Aun así, y a pesar de la fácil convivencia entre ambos, la relación es difícil, puesto que los dos son fuertes de carácter y similares, “mandones y ambiciosos”. Es una unión en la que ella aprende a dirigir su voluntad a través del carácter orgulloso de él, algo que se manifiesta, por ejemplo, cuando le ofrece su opinión con cierta vaguedad, “para que al final creyera que la decisión era suya”, lo que le hace ser consciente de su poder femenino: “Un hombre hace lo que puede, una mujer hace lo que el hombre no puede” afirma la protagonista. También es un hombre celoso, algo que le permite a Inés reflexionar sobre lo injusto del papel de la mujer como objeto de deseo: “A nosotras nos culpan de la lujuria de los hombres, pero ¿no es el pecado

de quien lo comete?”. Pedro de Valdivia se marchará a Perú sin despedirse de Inés, y no volverá a dar señales hasta que tiempo después el clérigo González de Marmolejo le anuncie a Inés la decisión de ruptura con ella del conquistador por orden de La Gasca, máxima autoridad del Rey y de la Iglesia en esa parte del mundo, que les prohíben seguir con su relación por adúltera. Será la indignación, la ira y el odio los que le permitan a Inés superar ese amor y hasta olvidarlo: “lo detestaba tanto como antes lo amé”, reconocerá la protagonista en ese momento. Y cuando vuelve acompañado por dos mujeres y se fractura una pierna tras caer del caballo, ese olvido facilitará que Inés pueda ayudar en la curación. Y cuando él intente, tiempo después, recuperarla, será ella la que le rechace afirmando su lealtad a Rodrigo, y dibujando de este modo un personaje coherente emocionalmente y leal en sus afectos.



Pedro de Valdivia, historia de una traición.

En la serie la relación de Inés con Pedro de Valdivia, protagonizado por Eduardo Noriega, ocupará el lugar central del relato y será uno de los ejes narrativos principales. También aquí, su vínculo complicado estará marcado por la pasión, el poder y la política. Aunque Valdivia respeta a Inés por su carácter, también la ve como una pieza dentro de su propia ambición. La serie nos lo muestra como un hombre complejo y dividido, que ama a Inés, pero que renuncia a ella en cuanto se ve comprometido por su relación. El

personaje está, así, marcado por el poder y por las consecuencias de sus actos. Aunque posee un fuerte carisma también es retratado, en los espacios íntimos, en su fragilidad y con profundas contradicciones, lo que le aporta complejidad y lo humaniza. Será él quien nos permita asistir a la reconstrucción emocional de Inés, que se levantará después del desengaño y será capaz, como una mujer dueña de su destino, de volver a empezar como si nada hubiera pasado, incluyendo en su nueva actitud el perdón.

Rodrigo de Quiroga, la tercera y última pareja de la protagonista, e Inés Suárez serán antes amigos que amantes. Es uno de los lugartenientes de Pedro de Valdivia. “Yo sabía que él jamás traicionaría a su amigo Pedro de Valdivia”, señala la protagonista. Por ello, él nunca toma la iniciativa y ambos se aman durante mucho tiempo “como novios castos”, expresando lo que sienten en miradas y gestos. En este caso, seguramente también por la edad, además de por el desencanto acumulado, la protagonista afirmará no sentir la pasión de antes, sino “un deseo discreto de estar cerca de Rodrigo, de compartir su vida, de cuidarlo”. De igual modo que en otras ocasiones aquí se manifiesta la coherencia del personaje que acumula en su carácter el resultado de las heridas afectivas anteriores. Esta relación proporcionará a Inés la serenidad vital que necesita en ese momento de su vida.



Rodrigo de Quiroga. A lo que una está acostumbrada no es necesariamente lo mejor.

En la serie, protagonizado por Benjamín Vicuña, se le representa como un militar experimentado y leal a Valdivia, pero también un hombre que tiene sus propias opiniones, sus intereses y ambiciones, lo que le otorga una cierta ambigüedad moral. Quiroga es un subordinado obediente pero también alguien que cuestiona en ocasiones las decisiones del líder. Aunque la serie no ahonda demasiado en el romance explícito entre él e Inés Suárez, sí se sugieren ciertos momentos de atracción y complicidad entre ambos. La relación entre Quiroga e Inés está marcada por el respeto y una cierta tensión latente. Él se siente atraído por Inés, pero también comprende su cercanía con Valdivia, lo que genera un cierto conflicto interno. El personaje de Quiroga, una vez establecido el vínculo entre ellos, hace brillar a una Inés Suárez, al final de sus días, serena y madura. Una mujer que ha vivido intensamente y que ahora ya sabe lo que quiere: vivir con armonía y serenidad.

6.4. Conclusiones

Para concluir, hay que señalar que la creación del personaje Inés Suárez está muy trabajado tanto en la novela como en su adaptación audiovisual, donde se respetan las características del físico y de la intensa personalidad de la protagonista, siempre con las limitaciones y peculiaridades inherentes al medio en el que se vierte el relato. De este modo, el personaje experimenta –y en ello reside buena parte de su fuerza y coherencia– sustanciales cambios en su evolución y representación a lo largo de la historia. En este sentido, hay que insistir en el hecho de que Inés Suárez narra su propia vivencia, mediante la introspección profunda, lo que facilita que el receptor tenga acceso a sus pensamientos, emociones y reflexiones más íntimas, y obtenga, con ello, una comprensión completa de sus motivaciones y conflictos. La novela y la serie construyen, de este modo, un personaje completo y redondo mediante la exploración minuciosa de sus sentimientos de amor, culpa, miedo y ambición. Su relación con los tres protagonistas masculinos con los que tendrá una relación amorosa servirá también para delinear esta figura de carácter histórico que, tanto en el libro como en la serie, resulta muy interesante desde muchos puntos de vista, como ya se ha visto anteriormente en este estudio.

El personaje de Inés Suárez resulta, por tanto, profundamente complejo y también muy interesante, tanto en la novela, donde se adiciona personalidad emocional con historia a través del propio relato, como en su adaptación, donde se concede prioridad a la acción, la relación y el diálogo como

maneras de expresar la identidad de la protagonista. La Inés que vemos en la pantalla, y también la de la novela, es una mujer que, a pesar de las dificultades, se mantiene firme, pero que también se enfrenta a momentos de duda, desesperación y pérdida, lo que la convierte en un personaje humano y realista coherente, una vez más, con el personaje creado por Isabel Allende. Por otro lado, la figura de Inés como cronista en la novela y en la serie refuerza, de manera muy intensa, la idea de que la historia no sólo se construye con hechos y batallas, sino también con las experiencias personales de aquellos que la vivieron. Inés, a través de su perspectiva como mujer y como ser humano en una época turbulenta, ofrece una reflexión sobre los grandes temas de la conquista: el poder, la traición, la identidad, la violencia, y la supervivencia.

Este enfoque como cronista permite que la obra se aleje de una representación neutral o meramente histórica de los hechos, para entrar en los dilemas emocionales y humanos. A través de su rol como cronista, la novela y la serie nos presentan a Inés Suárez como una testigo crucial de la historia de Chile, que observa y documenta, aunque no siempre de manera formal, los eventos que rodean la llegada de los conquistadores, las confrontaciones con los pueblos indígenas, las decisiones estratégicas de los líderes como Valdivia, y los momentos de violencia extrema. Aunque Inés Suárez no sea una cronista oficial —al modo de otros personajes históricos de la época—, su perspectiva, tanto en la novela como en la serie, permite captar no sólo las batallas, sino también los matices emocionales y humanos que se encuentran detrás de los grandes relatos históricos. Inés se enfrenta a su propio destino, su lucha interna, y las decisiones que le llevaron a convertirse en un símbolo de la colonización. Esta introspección revela sus dudas y sufrimientos, y también sus convicciones y sus momentos de revelación, en los que comienza a comprender el verdadero impacto de lo que hizo, tanto para los pueblos originarios como para su propia vida.

En definitiva, concluimos este análisis afirmando que uno de los grandes aciertos, tanto de esta novela como de su adaptación audiovisual (especialmente en el caso de esta última), es el hecho de haber conseguido acercar al gran público una figura totalmente desconocida de la historia, un personaje que participó en la conquista del Nuevo Mundo y que ofrece, con fuerza y coherencia, la mirada femenina de este hecho. Por otro lado, no debe olvidarse que, en ambos casos, también se busca rescatar la imagen del protagonismo femenino en un mundo dominado por los hombres y por la mirada y actitud patriarcal. Es importante, también, el haber mantenido en la

serie este elemento que resultaba primordial en la novela. El hecho de asistir al discurrir de los sucesos históricos desde la perspectiva de Inés, permite humanizar la historia de la conquista, mostrando que las grandes decisiones históricas no sólo fueron tomadas por hombres poderosos, sino también por mujeres que tuvieron que luchar por un lugar en ese mundo, incluso cuando su rol no era el de los conquistadores, sino el de quienes sobrevivieron y ayudaron a construir la historia de manera más real y silenciosa.

6.5. Referencias bibliográficas

- Allende, I. (2006). *Inés del alma mía*. Barcelona: Penguin. Versión Ebook.
- Cáseda Teresa, J. (2012). Historia del género autobiográfico o el género autobiográfico en la historia: una aproximación, *Tonos Digital*, 23. Disponible en: https://www.um.es/tonosdigital/znum23/secciones/tintero-2-genero_autobiografico.htm. Consultado el 16 de noviembre de 2024.
- Chatman, S. (1990). *Historia y discurso. La estructura narrativa en la novela y en el cine*. (Trad. M. J. Fernández Prieto). Taurus.
- Dimaggio, M. (1992), *Escribir para televisión. Cómo elaborar guiones y promocionarlos en las cadenas públicas y privadas*. Paidós.
- Ducrot, O. & Todorov, T. (1986), *Diccionario Enciclopédico de las Ciencias del Lenguaje*. Siglo Veintiuno.
- Egri, L. (1946). *The art of dramatic writing. Its basis in the creative interpretation of human movies*. Touchstone Book.
- Fernández Díez, F. & Bassiner Castella, J. (1996). *Arte y técnica del guión*. Edicions UPC.
- Fernández, L. (2020). Inés del alma mía: conquistar, fundar Santiago de Chile, amar. *El País*, 30-7-2020.
- Forero, M^a T. (2002). *Escribir televisión. Manual para guionistas*. Paidós.
- Forster, E. M. (1996). *Aspectos de la novela*. Debate.
- Gálvez-Carlisle, G. (2012). La metamorfosis de Inés Suárez en la mirada de Isabel Allende: viaje y *modus vivendi* en una época de desafíos. *Rumbos del hispanismo en el umbral del Cincuentenario de la AIH*. Vol. 6, Bagatto Libri, págs. 198-204.
- García Higuera, L. (2020). Inés del alma mía: embarcarse en una aventura también es “cosa de” mujeres. *Eldiario.es*, 30-7-2020.
- Genette, G. (1972). *Figures III*. Éditions du Seuil.
- Lejeune, P. (2001). Definir la autobiografía (trad. Amparo Hurtado). *Boletín de la Unidad de Estudios Biográficos*, nº 5. Universitat de Barcelona.
- Loach, B. (2012). Inés Suárez. Viajera en el camino de la tenacidad. *Viajeras entre dos mundos*. En Beatriz Guardia, S. (coord.). Universidade Federal da Grande Dourados, págs. 105-124.

- Maestro, J. G. (1994). Semiología del personaje literario. La melodramática vida de Carlota-Leopolda, de Julia Ibarra. *Archivum*, 44-45, pp. 447-495.
- Mcloughlin, M. (2020). Inés del alma mía, la nueva serie de TVE que recomienda Isabel Allende: “Estoy tremendamente impresionada”. *El Confidencial*, 7-10-2020.
- Pitti Powell, O. M. (2010). *Reivindicación del personaje histórico femenino en la novela Inés del alma mía de Isabel Allende*. Tesis Doctoral. Universidad de Panamá.
- Rivero Iglesias, C. (2021). Inés Suárez. conquistadora de Chile: Isabel Allende y la reescritura femenina de la historia. *Hipógrifo. Revista de Literatura y Cultura del Siglo de Oro*, 9(1), págs. 945-957.
- Tacca, Óscar (1973). *Las voces de la novela*. Gredos